

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 282

Sevilla—Sábado 7 de Diciembre de 1901

AÑO XXV

Sr. Director de la
Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

150

Respetable señor: El Dios incorpóreo é invisible que rige el Universo te conserve muchos años con salud, libertad y dinero.

DEUDAS NACIONALES

Según una estadística que publica el jefe de este ramo en Washington (Estados Unidos), la deuda pública, en las naciones que cita, era y es la siguiente:

Austria. En 1850 debía 600 millones de pesos. En 1900, 1,700

Alemania. En 1870 debía 114 millones de pesos. En 1900, 557.

Italia. En 1859 debía 1,400 millones. En 1900, 2,583.

Francia. En 1852 debía 1,000 millones. En 1900, 5,000.

Inglaterra. En 1857 debía 4,000 millones. En 1900 bajó á 3,460.

Estados Unidos. En 1865 debía 2,756 millones. En 1900 bajó á 1,107.

España. En 1900 debía 2,250 millones de pesos (ó sean 11,250 millones de pesetas).

A España no la cita el articulista, bien sea por rubor, bien por su categoría de 2.ª clase, bien por considerarla moribunda. Pero dada la cantidad presupuestada para pago de la deuda, y suponiéndolas todas al 4 por 100, representan la cantidad que consignamos.

Aparece á primera vista que no es España de las naciones más empeñadas; pero hay que tener en cuenta la causa ó causas de la deuda, la población, riqueza y poderío de que dispone, comparada con sus semejantes; y, sobre todo, su falta de paz interior, debido á su dualismo.

España, para hacer frente á las dos guerras católico-carlistas, cuyo Estado Mayor era el clero, que la misma nación paga, proteje y defiende; para la injusta y estéril con Marruecos, empujada por las Cortes de Roma y de París, y para las últimas en América y en Asia, pidió prestado al extranjero, y al extranjero acudió en demanda de sus petrechos de guerra de tierra y de mar.

Y como los empréstitos no sirvieron para aumentar su territorio nacional, ni para favorecer su industria, porque no la tenía, sufrió pérdidas entazon de 100 por 1. Es decir, que barrió su capital hacia fuera, y continuó á los pies del extranjero en lo material y en lo espiritual.

Las demás naciones obran por el contrario. Francia pide prestado á su mismo pueblo, y el empréstito pasa á su industria, y ésta lo convierte en caminos y en canales y en material de guerra.

Y la nación se aumenta con los extensos territorios de Argelia, Túnez, Madagascar, Cochinchina, Tonkín y otros.

Y la vista fija en Marruecos, y por consiguiente en las plazas españolas enclavadas en él; plazas que representan un pie de España puesto sobre el Imperio marroquí; desde hace 400 años, pero sin dar un paso adelante, apesar de los muchos millones empleados en fortalezas y en frailes misioneros.

El famoso regalo del famoso Muni guarda íntima relación con el asunto marroquí, y con la alianza propuesta con tanta prisa por el señor Silveira, antes católico que español, como todos los papistas.

El tiempo aclarará estos amores de reata.

La campaña de Crimea en 1854, hábilmente preparada entre Roma y París, ejerciendo como diplomáticos y como Estado Mayor los jesuitas, rehabilitó á la familia Bonaparte para ocupar tronos. Y Francia volvió á empuñar el timón de la política europea, bajo la inspiración del Vaticano, comunicada por la Compañía de Jesús. La campaña de Italia en 1859 unió á Francia las provincias de Niza y de Saboya.

Francia, pi es, gastó uno y ganó ciento. Y sin embargo, ya por debilidad, ya por cálculo, sólo disfruta Francia de tres cuartas partes de su independencia, y carece de paz interior como todas sus hermanas en catolicismo.

El Piamonte en 1859, 1866 y 1870, expulsó

al Austria del Milanesado y del Véneto; destronó á los Borbones de Nápoles y al Papa de Roma, y realiza la unidad de Italia.

La Prusia llama á su lado á sus hermanas en raza y en geografía, y doce Estados se fusionan en uno, y el imperio alemán se levanta potente y recupera sus antiguas provincias de Alsacia y Lorena. Y victoria tras victoria, lleva sus banderas al centro de París, y arrebató á Francia la corona imperial, y la arranca 5,000 millones de francos y vuelve á empuñar el cetro de su antiguo poderío.

De Inglaterra no hay que hablar. Basta decir que, desde que conquistó su independencia de Roma, á últimos del siglo 16, es hoy reina y señora de 252 millones de habitantes residentes en extensos territorios, situados en las cinco partes del mundo.

Los Estados Unidos, hijos de Inglaterra, estimándose de mayor edad, se emanciparon de la madre patria á últimos del siglo 18, ayudados por Roma, Francia y España, quedando constituidos en pequeños estados, porque así convenía á sus protectores. Pero á mediados del siglo 19 realizaron su unidad á tiro limpio.

Y hoy, no sólo se imponen en América, sino en Europa. Y hasta tratan de poner por su cuenta el Papa de Roma, para mejor imponerse, con la secreta ayuda de éste.

Y ya constituidos en familia, con personalidad universal, se apoderaron de las posesiones españolas en América y Asia, fundando su rapiña en que estaban abandonadas, pues no daban paso hacia adelante.

Resumiendo:

Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Alemania y Rusia, naciones independientes del Vaticano, y Francia medio independiente, han duplicado y triplicado sus dominios, su riqueza y su poderío, en el último medio siglo.

Y en cambio, Austria, Bélgica y España, católicas apostólicas romanas, se repliegan sobre su centro, y están próximas á desaparecer, como su hermana Nápoles y su padre el Estado Pontificio.

Vemos, pues, y nadie podrá demostrar lo contrario, que á mayor catolicismo, mayor decadencia.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid 1901.

Murmuraciones

Hoy nos ha sorprendido *El Noticiero Sevillano* diciéndonos, en telegrama que le han remitido desde Madrid, que el presunto alcalde de Sevilla, Sr. D. Manuel Héctor Abreu, no quiere serlo, y que, en virtud, ó no virtud, de este contratiempo, se le había ofrecido dicho puesto al Sr. Leguina (D. Enrique).

Pero... enterado D. Enrique de lo que se trataba, dejó el almuerzo sobre la mesa—por que estaba almorzando—y fué á decirle al señor ministro de la Gobernación que de ninguna manera, que él no quería ser alcalde de Sevilla ni á tres tirones.

El reclamo es algo burdo, á mi parecer.

Pero, en fin, como mi objeto, al inmiscuirme en estos asuntos, que á Nos interesan como á cada quisque sevillano, no es otro que desmentir palmariamente aseveración tan intempestiva y falta de fundamento racional, allá voy á probar de una manera indubitable que no sólo acepta la alcaldía, ó aceptará, de Sevilla el Sr. Héctor Abreu, sino que, al hacerse cargo de ella, pronunciará el siguiente discurso:

DISCURSO

que pronunciará, probablemente, el SEÑOR DON MANUEL HECTOR ABREU al hacerse cargo de la Alcaldía de Sevilla.

Sres. Concejales: Un deber de disciplina, que no mis merecimientos, han echado sobre mis hombros la más alta representación de esta ciudad, elevándome á este sitial en el que se han sentado tantas personas ilustres y tantos tontos... porque de todo ha habido en la vida del Señor (Bien, bien).

Ese mismo deber de disciplina, si me obliga á sacrificar la tranquilidad de mi existencia, entregándome á los azares que trae consigo el más ansiado puesto á que puede aspirar un buen ciudadano, no ha de obligarme á encubrir mis sentimientos ni á seguir las rutinas á que se han entregado mis dignos antecesores.

Al venir aquí, no lo hago atado á los convencionalismos de partidos ni de personalidades, sino que me propongo obrar con entera independencia, desligándome de toda clase de afecciones que traten de explotar mi benevolencia reconocida y mi caballeroso proceder.

Deseo y quiero hacer una revolución en el Ayuntamiento de Sevilla, y para ello habré de contar con vuestro apoyo, si sois, como decís y yo no lo dudo, verdaderos amantes de esta hermosa tierra, que bien puedo llamar mía, aunque no haya tenido la suerte de ver en ella la luz, porque aquí han nacido mis hijos, aquí reposan los huesos de mis padres, y aquí reposarán los míos cuando Dios, ó el Demonio, tenga á bien cortar el hilo de mi existencia.

Dicho lo anterior, como obligado prólogo á lo que he de pasar á exponer á vuestra consideración, entro de lleno en el asunto.

Hemos tenido ayuntamientos muy honrados; virtuosísimos, como esas viejas que pasan su vida haciendo calceta al lado del hogar, sin enterarse de lo que pasa en el resto del mundo. Por tres ochavos han discutido meses enteros; han promovido crisis municipales por la provisión de una plaza de sereno; ha cifrado su grandeza cada grupo de ediles en acaparar más credenciales de guardias municipales que los adversarios, y fuera de esta vida mezquina no han visto nada más, asustándose ante la idea de un empréstito y sintiendo escalofríos ante cualquiera cantidad de esas que, si resultan enormes cuando significan la fortuna de un individuo, son realmente insignificantes cuando representan el préstamo á toda una ciudad con más de 16,000 habitantes.

Han sido nuestros Ayuntamientos muy meticulosos, muy llenos de escrúpulos; más semejantes á una cofradía de esas que hacen estación por Semana Santa, que á una corporación popular, que debe tener el auzar arranque y la grandeza de pensamiento que caracterizan á las muchedumbres. El Señor les conserve la virtud y que la usen en mejores empresas, pues lo cierto es que Sevilla está entregada al mayor de los caciquismos y á la más indigna de las explotaciones, aumentándose por momentos la mortalidad en este país, que, por la dulzura de su clima, debía de ser el refugio de todos los enfermos de Europa, especialmente en sus estaciones de invierno y primavera. (Muy bien, muy bien).

En tanto no queda lugarón, no digo en los pueblos del Norte, sino en los de la Mancha, que no goce de las ventajas del alumbrado eléctrico, nosotros andamos por las rondas, ó por las calles, mirando esos reverberos de gas que parecen los faroles pintados de las decoraciones de teatro, en los que se ve la llama, pero no la luz; que las escuelas públicas—salvo aquellas que se deben á la iniciativa particular—están alojadas en pocilgas, mientras las órdenes religiosas de todos los colores se rien de nosotros, levantando cada año un nuevo y suntuoso edificio, que sirve de centro de enseñanza; y que aún quedan calles y grandes plazas con el mismo suelo que pisó el caballo del rey San Fernando cuando conquistó á nuestra ciudad.

Hay que hacer la revolución en la administración de los intereses de Sevilla. Este es el grito que yo lanzo desde la presidencia del Ayuntamiento, al hacerme cargo de la administración.

Mientras llega el momento de regenerar España por medio de la revolución política, revolucionemos nuestra ciudad cambiando su vida material.

Hay que derribar casas para abrir nuevas vías; hay que proporcionar al pueblo trabajador empleo á sus brazos y campo para sus iniciativas; hay que hacer desaparecer los barrios antiguos en el centro de la ciudad, donde se aglomera la vida de los pobres, llamando con su malsano hacinamiento á la muerte.

Ya es hora de continuar dentro de la paz y la legalidad lo que iniciaron los ayuntamientos republicanos de la época revolucionaria.

Es deshonoroso para Sevilla esos mercados de los barrios extremos, estilo moruno, sin más techumbre que la del cielo, donde los artículos comestibles se ofrecen sobre el barro de los adoquines. Resultará muy pintoresco é interesante ante el artista, que hoy no tiene necesidad de emprender el viaje á Marrakesch para pintar ó describir un Zoco árabe; pero las necesidades de la vida civilizada hace tiempo que exigen un mercado de hierro y cristal, como los hay hasta en poblaciones muy pequeñas.

Es una vergüenza que las escuelas municipales esten establecidas en callejones tortuosos donde no penetra el sol; en casas viejas con un ambiente más cargado de gérmenes de enfermedad que de enseñanza. Hombre de progreso y creyente fervoroso de que la humanidad ha de redimirse y llegar al supremo bien por medio de la ciencia, considero esta reforma como superior y superior á todas. Sublevo el ánimo que aquí, donde apenas hay una calle sin iglesia ó convento, no existan más que dos escuelas dignas al objeto que se les destina, y que esas dos sean donaciones particulares y no creaciones de esta municipalidad.

Es preciso la construcción de tantas escuelas

las como distritos municipales tiene la ciudad escuelas que sean palacios como los que se ven en las repúblicas de Suiza y de Francia, de acero y ladrillo, con toda la grandeza de esa arquitectura moderna, sobria, ligera é higiénica, en la cual se une el buen gusto con los adelantos de la industria. Un templo del saber por cada distrito, con sus dos alas; una para trescientos niños, y la otra para igual número de niñas; en el cuerpo central del edificio las habitaciones para maestros y maestras; los gabinetes de aseo, el comedor para los alumnos que quieran llevarse su comida á la escuela, la biblioteca escolar, el gimnasio, y en torno del edificio el pequeño jardín para correr y luchar como hace tres mil años lo hacían los muchachuelos de Atenas que, física é intelectualmente, al llegar á la virilidad valían algo más que nosotros. (Murmullos de aprobación.)

Retribución decente y adecuada para los maestros, inmejorable material para la enseñanza, y, así, tendremos perfecto derecho á exigir los resultados más completos en el aprovechamiento de los alumnos.

Con lo que Sevilla paga de alquileres anualmente á los propietarios protegidos por los concejales, habría suficiente para construir los palacios de la instrucción. Abriendo un concurso no faltarían empresas que se prestasen á construir las escuelas monumentales, contentándose con percibir para la amortización del capital lo que hoy paga Sevilla por alquileres.

Es preciso terminar las calles cuyo ensanche no está más que iniciado; abrir otras nuevas para que se airee la ciudad y cuidarse del suelo, ya que el cielo es inmejorable.

Fuera de Sevilla, los caminos han de dejar de ser lo que son hoy: verdaderos barrancos por los que se pasa en carruaje con la muerte en la garganta; vías de amargura para los labriegos, que á cada diez pasos han de ejercer de bestias, tirando de sus carros para sacarlos del atolladero.

Hay, en fin, que preocuparse, no sólo de la salud y la decencia, sino del embellecimiento de la ciudad, y crear en las orillas de nuestro poético río, y en sus terrenos colindantes, grandes bosques de pinos, eucaliptos, etc., verdaderos paseos para el esparcimiento: no como esos jardines por los que se pasea enguantado, estirado é incómodo para mirar y ser mirado; sino paseos populares, selvas con maleza, donde las familias puedan tenderse y merezcan los domingos (como ocurre en los bosques inmediatos á París), acariciadas por los esplendores de una vegetación salvaje y en libertad, que se esparce sin temor á las tijeras del jardinero. (Aplausos arrebatadores.)

Habrá alguien que diga:

—¡Muy bonito pero todo ilusiones. ¿Quién posee la varita mágica para realizar tales prodigios? No bastan la imaginación, la buena voluntad y el entusiasmo por Sevilla. Se necesita dinero, mucho dinero. ¿Y quién va á darnos ese dinero?

¡Ah, señores!

El dinero nos lo dará quien se lo ha dado siempre á París; quien se lo dió á Barcelona, mágicamente transformada: el empréstito.

Para vivir á la moderna, para ponerse á la moda rechazando los harapos de la existencia antigua, hay que entraparse.

Si se entrapa cada vez más la monarquía española para mantener á los parásitos inútiles que la sustentan, ¿qué de extraordinario tiene que nos entrapemos un poco para empresa tan necesaria y beneficiosa cual es el embellecimiento higiénico de nuestra ciudad?

Todas las capitales del mundo se han transformado y hermozeado por el procedimiento del empréstito.

Desde que el barón Hoffman emprendió la reforma de París, son innumerables los empréstitos realizados por la ciudad-luz. París es rico, pero esto no le impide hacer un llamamiento á los capitales cada diez años.

Por medio del empréstito ha realizado también Barcelona su maravilloso crecimiento, con alcaldes que no titubearon ante los préstamos, y ayuntamientos que no se achicaban ante los compromisos contratados.

Hora es ya que aquí se haga algo semejante, que nos lancemos á vivir del crédito para vivir mejor.

Y no hay que tomar esta resolución para pedir tres millones de pesetas, que se gastan aquí en ensanchar una calle como la de Serpes.

O se pierde la vergüenza de pedir para dar un buen golpe, ó se sigue viviendo como hasta la fecha, en la santa calma de la pocilga.

Sevilla necesita para su renovación un empréstito de veinte millones de pesetas cuando menos.

—¡Veinte millones!—gritará escandalizado alguno de esos señores rutinarios que cuentan el dinero por reales para que abulte más.—¡Veinte millones de pesetas! ¿Y quién va á buscar ese dinero?

Pues todos los sevillanos que sientan interés por la transformación de Sevilla.

No hay que hacerse la ilusión de que puedan regalarnos esa cantidad ó que nos la presten graciosamente. El dinero no tiene entrañas, pero

acude allí donde sabe que puede engordar con el pasto del interés.

En las mismas condiciones con que le han llamado en otras ciudades, acudirá á Sevilla. Si todos le buscamos, él aparecerá.

Los ricos de Sevilla, por egoísmo, deben darse cuenta de lo que les rodea y de que no es posible vivir siempre en esta paz de sepulcro.

La ciudad necesita movimiento, vida, trabajo. Menudean las huelgas; ascienden á miles los obreros sin trabajo; los industriales, los dueños de talleres están en crisis; escasean los encargos. Un empréstito para reformas y embellecimientos de la ciudad, daría trabajo, aceleraría la circulación, haría latir con nueva fuerza la vida de Sevilla durante diez años, y los que con su dinero hubiesen realizado el milagro, verían aumentado el capital por los intereses.

Medios tiene Sevilla para garantizar su empréstito.

La renta del impuesto de consumos ó cualquier otro tributo municipal, serviría de garantía sólida al empréstito.

Esto ya lo estudiará el Municipio. Yo no hago aquí más que apuntar ideas, esbozar los propósitos que traigo al hacerme cargo de la representación que se me acaba de conferir.

Las reformas que en Sevilla se realicen las han de gozar lo mismo el republicano que el monárquico; igual el religioso que el incrédulo, y obra de todos deben ser.

Si ante esta revolución pacífica y benéfica ha de subsistir la división de castas, tendámonos de nuevo en el estercolero, resignados á esta vida de bestias, bajo el cielo más hermoso y el suelo más infecto del mundo.

Delineados á grandes rasgos los propósitos que me animan, sólo espero que los dignísimos concejales que me escuchan me ayudarán con su apoyo y felices disposiciones en la obra revolucionaria que trato de emprender.

Y después de dedicarle un recuerdo á todos aquellos que me han antecedido en este puesto que tanta honra y tantos disgustos da, ofrezco á todos cumplir estrictamente con las obligaciones que me competen para dejar memoria de mi paso por la alcaldía de esta ciudad.

He dicho.

(Grandes y prolongados aplausos.—Comentarios vivísimos en toda la ciudad en favor de los proyectos del nuevo Alcalde de Sevilla.)

Por la copia y arreglo,

CARRASQUILLA.

España de luto. El régimen de fiesta

Ha muerto un hombre ilustre.

Ha nacido un príncipe.

La España honrada, laboriosa, democrática, está de duelo ante el cadáver del más probo y del más honrado de los políticos de estos tiempos.

No doblan las campanas por el varón austero que baja al sepulcro, por el espíritu fuerte que muere como vivió: fuera de toda confesión religiosa; pero los ayes de dolor, los acentos de admiración para quien asumía tantas virtudes como méritos intelectuales, se oyen por doquiera, y amigos y adversarios rinden el tributo de un verdadero respeto al grande español, al integérrimo patrio, al repúblico ilustre.

Roma, la Roma de las desventuras quema incienso, dobla las campanas y entona himnos de gloria al recién nacido.

Esa Roma que obra como soberana en España, comparte con el estado oficial esas exterioridades de la ficción.

¡Qué contraste! El pueblo, representado por millares de ciudadanos de todos los puntos de España, rindiendo el tributo del cariño, del respeto, de la admiración, al grande hombre, y la *Gaceta*, ese órgano oficial del Gobierno, llenando sus columnas de mercedes y de felicitaciones por un feliz alumbramiento. Un recién nacido con Toisón de Oro, con gran cruz, con bendición papal, con besamanos ó recepción de magnates y de elementos oficiales.

España está de luto, pero en cambio el régimen se ha reproducido y viste galas.

No hay precedentes para las ceremonias oficiales del hijo varón de los que constitucionalmente son herederos de la corona, y al arbitrio del poder están todas las mercedes, todas las distinciones, todo el lujo, todo el aparato para deslumbrar con la grandeza oficial cuando un pueblo se muere de anemia y cuando una patria, una nación grande, se desgarran en pedazos y se disuelve por momentos.

Venga ahora un *bill*, señores gobernantes para aumentar la lista. Pero no olvidéis el espectáculo que ofrece la nación: el pueblo en masa, sin músicas, sin aparatos oficiales, sin ostentaciones ridículas ante el cadáver de un grande hombre, que precisamente lo era porque sacrificó toda su existencia á los ideales redentores que condenan todo vuestro sistema, todo el régimen de hipocresía y de ficción que representáis, hasta en esos mismos actos de regocijos festivos que no deben trascender fuera del hogar

para que tengan el verdadero mérito de los íntimos afectos y de las íntimas satisfacciones.

Os atreveis á todo, provocáis de todas maneras y no queréis ver el abismo. Salid de los espléndidos y confortables salones donde el aire, perfumado por las más refinadas esencias, os seduce y os embriaga y os cierra los ojos para no ver lo que ocurre fuera, y ved el espectáculo de la espaciosa calle de Alcalá, en que las muchedumbres que tienen corazón y sentimientos y el instinto del bien van en cerradas filas con respetuoso silencio, acompañando en la última jornada al varón de todas las virtudes.

Despreciáis la imponente manifestación, porque no hay cruz alzada ni clero que masculle responsos, ni dorados uniformes que den expresión de colores al espectáculo.

¡Quién sabe! Esos que acompañan al muerto y visten de negro, esos representan el duelo de España, la ausencia de justicia, la privación de libertad, y son los que mañana, prometiéndose ante una tumba la redención por dignidad y por vergüenza pedirán estrecha cuenta á los vivos, infligiéndoles el castigo adecuado con las doradas mercedes con que ofrecen dádivas á porrillo.

España está de luto, pero el régimen está de fiesta. La Patria vestirá sus más preciadas galas para exigir la reparación á los que hoy se divierten.

A. A.

De actualidad

Importantes políticos afirman que Sagasta, cerradas las Cortes, modificará el gobierno, saliendo cinco ministros.

En Barcelona celebró reunión la Cámara de Comercio y acordó felicitar á Urzáiz por el proyecto oro.

Créese que hoy se aprobará el presupuesto de Marina y comenzará el de Gobernación. Trabaja para que el lunes comience el debate del proyecto de pago en oro.

El dictamen sobre lastrucción retrase para consignar el aumento de 700.000 pesetas para Escuelas normales que reintegrarán las Diputaciones.

Sagasta ha confirmado que se prepara otro proyecto complementario del pago en oro para la baja de los cambios.

Créese que alude á la limitación de la circulación fiduciaria.

El Imparcial examina el triunfo del Gobierno, señalando que él débese á energías de Sagasta.

Invita á éste á persistir, diciendo que al partido le quedan muchas cosas que hacer, las cuales necesitan voluntad y fuerza anímica.

En Amsterdam un incendio ha destruido el Hotel Polonia. Las pérdidas son considerables.

El Gobierno aceptó la enmienda de D. Eugenio Montero, declarando permanente las estaciones telegráficas de las capitales y poblaciones de más de 20.000 almas.

Se comunicará estableciendo doble tasa desde la madrugada.

Reunióse la Comisión del proyecto del pago en oro en el Congreso, y acordó abrir una información pública durante ocho días.

Las secciones del Senado eligieron la comisión de fuerzas del Ejército. Designaron á Portuondo para sustituir á Polavieja en la consultiva de la Armada.

En reunión de azucareros acordóse que Bergamín proponga á Urzáiz un concierto sobre la base de aumento de catorce millones. No aceptará, presentando voto particular.

En Barcelona los metalurgistas y estampadores piden nueve horas de trabajo y amenazan con huelgas.

En Portsmouht el contratorpedero *Nisard* chocó con un vapor, sufriendo leves averías.

En Viena se ha desmentido el supuesto atentado contra el emperador.

Londres: Al anclar una barcaza que regresaba de las fiestas de la colonia portuguesa de Goa, naufragó, pereciendo 140 peregrinos.

Reunióse los alcoholeros, cambiando impresiones.

Hay corrientes de arreglo con los vincultores.

Riu presentó á la comisión de presupuestos una fórmula conciliatoria en este asunto, proponiendo se autorice al ministro para aumentar

hasta cien pesetas el hectolitro de alcoholes nacionales y 150 los extranjeros.

El ministro podrá concertar con los fabricantes, pidiéndolo con dos tercios, cobrando «15 millones trimestre, anticipados.»

La comisión de presupuestos del Senado acordó aumentos en Guerra.

La comisión de la Ley constitutiva de la Armada acordó audiencias públicas que comenzarán mañana.

Una comisión de catedráticos visitó al conde de Romanones, para pedirle que se restablezcan los derechos de examen.

Barcelona: *El Diluvio* combate el programa de Manresa; censura que Robert le defendía en el Congreso, expresando que conduciría á la independencia de Cataluña.

La Comisión del Congreso dictaminó favorablemente el proyecto de fuerzas navales.

El lunes será el debate político en el Senado.

En el dictamen de fuerzas navales fija que el *Cisneros* se terminará en Mayo; estará un trimestre en primera situación, un semestre en tercera y un trimestre en segunda.

Igual el *María de Molina*. Determina claramente la clasificación de los buques respecto á servicios de escuadra y escuela.

Proyéctase construir un gran edificio para nueva Escuela de Pintura.

Mañana se celebrará Consejo de ministros.

El ministro de la Gobernación ha aceptado las enmiendas al presupuesto de Comunicaciones con el aumento de 226.000 pesetas en el personal.

El conde de Romanones ha dicho que en vista de que los estudiantes se niegan á entrar en clase, los dejará sin curso.

Les dará solo un mes de vacaciones, comenzando desde el 14 de Diciembre.

En Barcelona en concierto del Orfeón catalán cantáronse los Segadores, repetidos con vivas á Cataluña, á las bases de Manresa y á la unión catalanista.

Los grupos salieron cantando los Segadores.

La *Gaceta* publica el llamamiento de 50.000 hombres y prorrogando por 30 días el plazo de redenciones á metálico.

Sagasta ha dicho que las Cortes durarán hasta fin de Marzo para discutir el proyecto de centralizador y leyes especiales.

Entre bastidores

Lo declamamos hace dos días. El proyecto de Ley del ministro de Hacienda sobre los pagos en oro es un salto en las tinieblas y puede precipitarnos en el abismo. Pero es una arrogancia y un atrevimiento inusitado en estos tiempos en que la política es una eterna componenda para salvar intereses siempre de dudosa moralidad.

La proposición que se ha discutido y votado en el Congreso el martes último ha venido á demostrarnos que la alegría dura poco en la casa de los pobres. Diputados ministeriales y diputados de oposición, autorizaron con su firma la manera de censura del proyecto del ministro que representaba la proposición. La retiraron los ministeriales; la sostuvo un diputado republicano: se votó y fué desechada por gran mayoría, no obstante el voto en favor de la misma del presidente de la Comisión de presupuestos y los equilibrios del señor Canalejas y sus amigos con otros elementos de la mayoría.

Triunfó el Gobierno en el tanteo intentado. Podrá ó no venir la crisis, aunque no hay motivos para ello, debiendo el ministro de Hacienda de estar satisfecho de la votación, pero el problema queda en pie.

Que aquí todo es cuestión de compadres, y que los compadres arreglan sus diferencias siempre con menosprecio y con punible abandono de los intereses nacionales.

La cuestión de pago en oro, si hubiera venido después de otras resoluciones ya apuntadas en nuestro anterior artículo, sería una medida digna de aplauso por su significación y por su tendencia; porque aquí lo que se necesita en asuntos financieros, como en todo, es algo muy radical y de grandes trascendencia, aunque produzca una verdadera sacudida. Atacar al agio, combatir con verdadera crueldad á todo linaje de intereses privados, egoístas, y dar cumplida y cabal satisfacción al eterno pagano, molido y

maltrecho á fuerza de golpes. Lo que tiene es que la determinación del financiero fusionista va á herir precisamente al consumidor que pagará un veinte por ciento más la mayoría de los artículos de consumo, sin que sufran las consecuencias del golpe de aquellos contra quienes indudablemente dirige su acción el señor Urzáiz.

En este sentido impugnamos el proyecto del ministro, y sobre este resultado llamamos la atención de nuestros habituales lectores para que se fijen bien en que aquí no puede haber nada substistiendo el régimen y que, aun aceptando por parte de algunos gobernantes buenos deseos, ó sale mixtificado ó incompleto su pensamiento, ó las componendas íntimas lo destruyen en su esencialidad ó indefectiblemente tiene que fracasar.

La razón es muy sencilla. Nuestra política ha venido desenvolviéndose desde la restauración para favorecer el privilegio, á fin de que arraigase el régimen. Esto ha creado una infinidad de compromisos á los que hay que no disgustar para que sigan prestando el apoyo al actual orden de cosas.

Vino la catastrofe; se vociferó por todas partes regeneración, y los gobiernos intentan demostrar que quieren hacer algo para satisfacer las justas exigencias del país; pero los ministros, prisioneros de sí mismos, si intentan algo, ó retroceden espantados ante el clamoreo de los privilegiados, que son los mismos que aquí chillan, ó tienen que retroceder en su obra, aceptando las componendas al uso ó tienen que abandonar su puesto.

Pero como el Poder tiene mucha fuerza de atracción, generalmente se someten y claudican. Entre bastidores se ha pactado la componenda, y ya verán nuestros lectores si sale el proyecto cómo el primero que lo desconoce es el propio ministro que lo ha hecho.

Medidas radicales se imponen indudablemente, pero á la luz del sol, en la calle, donde lo vea todo el mundo, y no entre bastidores, pero por un gobierno y un régimen emanado del pueblo, no de una voluntad contraria á sus intereses y á los de la nación.

A.

Comiquerías

La comedia de Sardou, *Divorciémonos*, entretuvo anoche agradablemente al público no muy numeroso que asistió al teatro San Fernando. *Divorciémonos* hace ya bastante tiempo que forma entre las obras que constituyen el repertorio predilecto de la señora Tubau, que luce en la comedia del genial escritor francés sus relevantes dotes de actriz. Con la señora Tubau compartió el éxito de la interpretación de *Divorciémonos* el señor Reig, actor que cada día nos convence más. También logró hacerse aplaudir, en distintas ocasiones, el señor Prado.

*

La empresa del Duque «levantó anoche un muerto». Sacó de su tumba á *El duo de la Africana* para presentarnos á un *Giuseppini* de nuevo cuño. El señor Sánchez pasó de salvaje á *Vasco de Gama*, y le dijo amores en jota aragonesa á la señorita Bordas, que hizo una *Selika* capaz de hacer tomar fosforos diluidos á cualquiera de los asíduos concurrentes al escaparate del supradicho teatro.

¡Y cómo cantó la jota el señor Sánchez! Agostini estaba enternecido; la Empresa veía resuelto el problema económico. ¡Un tenor de este calibre por tres liras y media!.

No; rectificamos por cuatro liras. El empresario, en vista del triunfo y de lo bien que se ceba á *Selika* en el famoso duo, acordó subirle el sueldo, apesar de las protestas de Agostini, que afirmaba haber en Milano tenores de más potencia por menos liras.

En resumen: *El duo de la Africana* despertó anoche el entusiasmo de los morenos, que arrojaron al incipiente tenor multitud de sombreros, como si el *Vasco de Gama* fuese un novillero con *la izquierda*.

Felicitemos á la Empresa por la afortunada resurrección de la zarzuela de los señores Caballero y Echegaray, y á la señorita Bordas y al señor Sánchez, por el fuego con que cantaron, sin estropearla, la celebrada partitura.

X.

Noticias locales

AYUNTAMIENTO

La sesión de ayer fué presidida por el señor Palomino.

Fueron aprobados los dictámenes que figuraban en la orden del día y uno de la comisión de Ferias y festejos, relativo al cartel anunciador.

Al llegar á este punto, se anuncia la llegada del señor Manzano, el que penetra en el salón de sesiones acompañado de los señores Cañal y Chiralt; el Alcalde le cede el sillón presidencial y el señor Manzano habla en los siguientes términos:

—Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. Señor Alcalde, señores tenientes de alcalde